

No agranden la grieta



por **Norberto Laterza**
nlaterza@revistapalermo.net

Se entiende la necesidad de mejorar los ingresos por parte de los hipódromos subiendo el monto de las apuestas, también la creación de nuevas jugadas para atraer a los apostadores, incluso la inserción de carreras del interior que suman sin restar, al no pagar los premios, pero el fin no justifica los medios.

Desde hace rato se ha tomado como norma la relación que existe entre el aumento de las jugadas y las recaudaciones sin tomar en cuenta el efecto que produce en un público que tradicionalmente tuvo su espacio para poner la plata en el caballo a través de los sistemas que ofrecen. Esto puede ser beneficioso para las arcas pero va dejando de lado al aficionado que acude a un circo hípico con las ganas y el entusiasmo de poder participar con lo que sus posibilidades le permiten. El turf nunca desplazó a nadie y le dio oportunidad tanto al poderoso como al humilde, económicamente hablando.

Tanto se rasgan las vestiduras para intentar que más gente se interese por las carreras pero al mismo tiempo le exige que para disfrutar el espectáculo traiga los bolsillos llenos, ya que de otra manera dura poco. Y lo que no se ve es que consiste en una forma equivocada de pasar a depender de mucha menos gente para subsistir, ya que no es lo mismo recaudar de diez mil personas un poco que de cien, mucho. Cuando un gran apostador deja de jugar, el ingreso se reciente, en cambio cuando son muchos los que aportan menos, pasa desapercibido la falta de uno de ellos. Es una verdad que se refleja todos los días en cualquier empresa porque si no, bastaría con juntar a un grupo de millonarios y ofrecerle distracciones con es-

pectáculos para ellos que seguro durarán hasta que se cansen.

Subir exageradamente el boleto para efectuar un pozo mayor ya quedó demostrado en muchas apuestas que no sirve, tal como sucedió con las últimas cuyo valor de cinco pesos ahuyentó a una gran porción de jugadores que no pueden disponer de un monto considerable para llegar todos los días a una reunión. Esto produce, sin duda, una división entre los que pueden y los que no, porque les niega a los más pobres la chance de ganar contra aquellos que ponen miles de pesos a favor de un tipo de jugada donde se puede cubrir el paño con varios caballos en cada carrera, desvirtuando si se quiere, el espíritu del juego, que es elegir al que puede ganar prescindiendo de poner diez animales en una carrera por si acaso.

¿Cuál es el índice de posibilidades entre jugar una cadena o una novena ubicando un caballo por pase contra otro que pone cinco o seis en cada una? Esto lo entiende perfectamente el apostador y entonces directamente no juega o lo hace con el mínimo para tirarse un lance sin mucha expectativa.

Diferente sería si junto con el aumento de la apuesta existiera la posibilidad, como ya lo he manifestado en otras notas, de apostar con menos y cobrar una parte directamente proporcional a la jugada ya que así todos pueden participar del juego. Arrancar con cinco pesos de base y por ejemplo dos o un peso, le da suficiente espacio a los que menos tienen para entretenerse con lo mismo. Si en la reciente creación de San Isidro, la novena, en la que estoy de acuerdo puede ser interesante ya que en definitiva es un cambio, sería mayor la atracción para todos si se le permitiera apostar menos de movida a la gente.

Si algo tienen de positivo las apuestas en las carreras es darle la oportunidad a todos de participar, tanto sea para el que acierta con un peso como el que lo hace con cien. Lo contrario es seguir creando una grieta que va dividiendo a los que optan por este juego.